

LA ECONOMIA DE TOLEDO SE BASA FUNDAMENTALMENTE EN LOS SERVICIOS Y TAMBIEN EN EL PEQUEÑO COMERCIO, BASICAMENTE FAMILIAR

La capitalidad regional ha supuesto un gran avance

Toledo necesita revitalizar el Casco Histórico y dar un impulso a la ciudad amurallada

La capitalidad regional ha supuesto para Toledo avances en todos los aspectos. Esta designación ha significado para el Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Toledo, Miguel Angel Morales, la instalación de toda la estructura de la Administración Regional, un crecimiento de la población y un movimiento socioeconómico de la ciudad que propició un importante desarrollo en la periferia del Casco Histórico que llegó a superar a éste.

La economía de Toledo se basa fundamentalmente en los servicios y también en el pequeño comercio, básicamente familiar. Como dato baste citar que en el censo de 1994 del Impuesto de Actividades Económicas se encuentran casi 2.900 empresas en las distintas ramas del comercio, entre las que destaca el comercio no dedicado a la alimentación, con 1.120 empresas.

Estas cifras contrastan con el escaso peso específico del sector industrial que se ha visto reducido en los últimos años con cierres de empresas emblemáticas como la Fábrica de Armas, Cárnica Cydes o Siemens Nixdorf, o los continuos ajustes de Plantilla que se dan en Alcatel, «que han propiciado que el polígono industrial esté prácticamente abandonado y con empresas subsidiarias» como señala la responsable regional de UGT, Almudena Fontecha.

Precisamente el aumento del tejido industrial de la ciudad, objetivo genérico del Pacto Industrial de Castilla-La Mancha, es reiteradamente demandado por los distintos agentes sociales y económicos y por la propia administración, que se plantea como principal objetivo para el 95 «atender el problema del paro, consolidar el tejido industrial potenciando los sectores tradicionales y la creación de empresas», según indica el Consejero de Industria y Turismo de la Junta de Comunidades, Alejandro



La mayor concentración del comercio se encuentra en el Casco Histórico, aunque en los últimos años se ha ido trasladando a los barrios.

Alonso, que dedicará a éste cometido buena parte de los casi 16.000 millones del presupuesto de su departamento para este año.

Para los sindicatos UGT y Comisiones Obreras, la evolución socioeconómica y laboral de la ciudad está siendo más negativa debido a políticas económicas especulativas y poco inversoras. En los últimos años se ha destruido el escaso tejido industrial de la ciudad, lo que ha dejado a Toledo en una situación de total «dependencia» según el Secretario Provincial de CCOO, Juan Arroyo, «convertida en una ciudad de servicios con pequeñas empresas que crean poco empleo y muy precario».

En Toledo la eventualidad afecta al 50 por ciento de los puestos de trabajo, propiciada por el famoso «decretazo» y la última reforma laboral mientras ha descendido en 12 puntos la protección social y el capítulo de Seguridad de Higiene, y el factor trabajo está peor retribuido. «Es una especie de prostitución», señala Almudena Fontecha, Secretaria Regional de UGT,

que tienen que aceptar los trabajadores, y que condicionará el futuro laboral de los más jóvenes».

Según datos del INEM del tercer trimestre del 94, los parados demandantes activos de empleo en la ciudad de Toledo sumaban 2926 personas, de las que casi dos tercios son mujeres de entre 20 y 50

años. El Mayor grupo de demandantes de trabajo son jóvenes sin empleo anterior, seguidos de parados del sector servicios y la hostelería, y el nivel académico de más de 2.000 desempleados no supera la Educación General Básica.

La mayor concentración del comercio se encuentra en el Casco Histórico de la Ciudad, y una parte del mismo en los últimos años ha corrido su misma suerte: los trasladados hacia los barrios periféricos.

Según indica el Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Toledo, «el aumento poblacional de la ciudad hizo que dentro de cada barrio se instalaran las infraestructuras necesarias, lo que motivó que muchos comerciantes se trasladaran a ellos, porque, los ciudadanos tenían que desplazarse cada vez menos al centro histórico para todo, incluso para realizar trámites administrativos, ya que cada vez más se han ido sacando organismos oficiales al exterior».

Morales, que afirma que su visión del casco «no es crítica, sino realis-

ta», añade que «esta zona de la ciudad está viendo como disminuye su población, a la vez que aumenta su edad media, y el comercio, que es la vida, —subraya—, está siguiendo la misma metamorfosis». En este sentido, la mayor parte de los establecimientos comerciales que van quedando en la zona tienen unas instalaciones obsoletas que colaboran a su mera «economía de supervivencia».

La única solución para salvar el comercio del centro histórico es para Morales «que se recupere la población y la vida del casco, y esto es una cuestión absolutamente imprescindible para recuperar un área que es el escaparate de Toledo». Dentro de esos planes para revitalizar el Casco Histórico de la ciudad se han puesto en marcha varias iniciativas, principalmente relacionadas con el tráfico, que no han satisfecho a los comerciantes.

Los propietarios de comercios «se llevan las manos a la cabeza» cada vez que se habla de la peatonalización total del casco en aras de lograr un centro histórico agradable para pasear y un aliciente para

Existen 2.900
empresas
dedicadas a las
distintas ramas del
comercio, de las
que 1.120 no son
de alimentación